

## El idioma español en el Sáhara

La presencia del español en el Sáhara se remonta al siglo XV, cuando se firman acuerdos entre las tribus de los territorios del Sáhara Occidental y los Reyes Católicos, que culminan con la colonización definitiva de la zona en el siglo XIX.

A lo largo del siglo XX, las influencias culturales, sociales y lingüísticas han oscilado, siendo el el más intenso período comprendido entre 1958 y 1974, con la proclamación de Ifni y el Sahara como provincias españolas. En los años 60, la influencia lingüística llegó a su punto más alto, producto tanto del amplio sector de servicios que abarcaba la Administración española como de la política educativa emprendida, que implicaba todo el sistema educativo no universitario. Muchos refugiados adultos que hoy viven en los campamentos estudiaron en su día dentro del sistema educativo español.

El español llegó hace muchos años al Sahara Occidental. Allí engendró raíces, asentó bases de convivencia y dejó un indestructible legado para el pueblo saharauí.

La lengua española se mantiene entre la población del Sáhara Occidental, en parte debido a las infraestructuras heredadas de la época colonial española, en la que se inició la escolarización y la alfabetización de una población mayoritariamente nómada, en parte como seña distintiva de identidad frente a la administración y al sistema educativo marroquí, predominantemente francófonos.

Desde 1975, los saharauíes refugiados en Tindouf optaron por la defensa del español como un signo de identidad nacional y de distinción con respecto al entorno francófono. El español es la segunda lengua oficial, después del hasaní (dialecto del árabe clásico), en la República Árabe Saharaui Democrática. El español desempeña el papel de una lengua de resistencia frente a la imposición francófona de la región, en especial a la que les arrastra Marruecos, con la estrategia de diluir a los saharauíes en una sociedad arabo-francófona para con ello borrar las huellas de la historia y su peculiar identidad, la de una sociedad hispano-árabe. La construcción de un mundo diferente que tiende puentes a base de la lengua española y la historia común compartidos

con dos continentes, es y seguirá siendo un referente esencial a velar y defender para la sociedad saharauí.

En España han estudiado miles de saharauís. El regreso a los campamentos de estudiantes y profesionales saharauís bilingües formados en Cuba, España y otros países latinoamericanos ha colaborado de una manera fundamental al mantenimiento y la diversificación del español, fortaleciendo los contextos educativo y sanitario y ampliando su uso a otros: ingeniería, economía, periodismo, deporte, cultura...

En 1976 se creó el Ministerio de Enseñanza, Salud y Asuntos Sociales. El programa de enseñanza era bilingüe árabe-español, y desde entonces hasta hoy se ha seguido en esa trayectoria, de manera que actualmente, todos los alumnos en edad de escolarización desde 3º de primaria estudian español en las aulas.

Los maestros y maestras saharauís de español han estudiado en Cuba, y algunos en España. La Escuela 27 de Febrero, de los campamentos de refugiados, ha formado y sigue formando a cientos de maestros de español cada año, pero la falta de materiales de enseñanza ha sido siempre uno de los mayores problemas.

Además de la enseñanza reglada, en los últimos veinte años un elevado número de instituciones, asociaciones y ONG españolas han llevado a cabo proyectos relacionados con la enseñanza del español: programas de radio, alfabetización, educación especial, formación profesional, campañas de ayuda humanitaria, construcción de escuelas... y han llevado a cabo programas de formación en numerosas actividades y talleres.

Gran parte de la documentación oficial se escribe en árabe y español. El español es la *lengua de la cooperación* en los campamentos. La cooperación del pueblo español ha sido y es intensa: instituciones oficiales, partidos políticos, sindicatos, ONGs, organizaciones profesionales y asociaciones de amigos del pueblo saharauí han llevado a cabo proyectos relacionados con los Ministerios de Salud, Enseñanza y Educación, Justicia, Información, Construcción, Equipamiento, Transportes, Cultura y Deportes.

También es la *lengua de la salud*. Toda la documentación escrita del Ministerio de Salud Pública, los dispensarios y hospitales está en español. En el ámbito familiar, los contactos entre la población saharauí y la española se

realizan a través de ONG y de miles de personas anónimas que acogen a niños saharauis durante el verano o que acuden a los campamentos a prestar ayuda material y apoyo humano. Las mujeres saharauis reclaman aprender español para comunicarse con las familias españolas que acogen a sus hijos y con las organizaciones presentes en el terreno.

Así, miles de saharauis son bilingües. Conviven usos distintos según la edad, la historia personal y la situación laboral.

Toda la población escolarizada en los campamentos ha recibido enseñanza de español, y un segmento amplio de la población, que no ha recibido formación reglada, posee un alto nivel de competencia en español, practicada por los niños y niñas durante los veranos en las campañas de “Vacaciones en Paz”.

Los Campamentos de Refugiados Saharauis son un ejemplo de *bilingüismo social*: se utiliza el árabe y el español en ámbitos y para funciones sociales diferentes.

Para una gran parte de los saharauis, muchos de los que crecieron y se formaron durante años en Cuba y España, el español es su primera lengua. Dos generaciones literarias, la *Generación del Exilio* y la *Generación de la Amistad*, formada por jóvenes poetas y escritores saharauis que *cocinaron su castellano musical y maravilloso en los fogones de Cuba*, dan muestra de hasta qué punto los saharauis la sienten como una lengua propia y han contribuido a su extensión y enriquecimiento.

Durante la última semana de febrero del 2009, se celebró en Tifariti (población del SO) una conferencia internacional en la que se trató el modo en que se podía preservar y fomentar el uso del español entre los saharauis. Participaron representantes de dieciocho universidades de España, Brasil, México, Cuba, el Reino Unido y Argelia. Durante esa conferencia, Bachir Mustafá Essayed, representante del Frente Polisario, agradeció el apoyo de varias universidades españolas a los proyectos de promoción del castellano entre la población saharauí que habita los campos de refugiados.

Un hecho no muy lejano sirve de broche perfecto para esta historia de hermandad entre dos pueblos. En 2005, los saharauis unieron sus voces al homenaje a Cervantes en el cuarto centenario del *Quijote* con la lectura realizada en el Círculo de Bellas Artes de Madrid y la lectura en los

Campamentos de Refugiados de Tindouf, mostrando que también el *Quijote* es patrimonio del pueblo saharauí. A Cervantes, cuya obra maestra estuvo tan ligada a la cultura árabe, le habría emocionado oír sus páginas leídas, tantos años después, bajo la luna blanca del desierto, como símbolo definitivo de la unión entre dos mundos y dos lenguas llenas de vida.

En este contexto de bilingüismo, las clases de español para los niños en las escuelas y los proyectos de formación de maestros en español como segunda lengua son una realidad que crece día a día en los campamentos.

Lo cierto es que las clases que reciben los niños se basan muchas veces en una metodología de corte tradicional que poco tiene que ver con el enfoque comunicativo que hoy se propugna como básico en la enseñanza de segundas lenguas.

El Bubisher ofrece un apoyo a esas clases de español, una ventana abierta a una metodología que parte de textos reales, para, a partir de ellos, aprender el idioma. Tal y como se decía en el prólogo, el objetivo es dar a los niños saharauíes los cuentos, en forma de lectura en voz alta o narración oral, para crear en ellos la necesidad de aprender a leer y para entender la gramática desde los cuentos.

Este enfoque supone una revolución en las escuelas de los campamentos, como lo fue aquí en su momento, pero día a día son más los jóvenes maestros que se acercan al Bubisher en busca de recursos, y cientos los niños que cada tarde buscan en el Bubisher historias nuevas con las que ampliar su bagaje, su lenguaje y su mundo.

Cada uno de nuestros visitantes constituye un motivo para continuar con un proyecto que busca rellenar un espacio falto de oferta cultural y de ocio, que aspira a colmar parte de las necesidades en este sentido de una población que además de hacerlo en hasanía, piensa y vive en español.